

## **Participación electoral, comportamiento político y desestructuración social en Argentina y Brasil**

Gabriel E. Vitullo\*

**E**n el marco de los planes de ajuste neoliberales y del desmantelamiento de las instituciones del estado de bienestar en América Latina, se torna importante investigar cuáles son las consecuencias que la desestructuración social, inherente a tales planes, tiene sobre el sistema político. Nos parece procedente analizar los efectos que sobre la dinámica política ejercen las contrarreformas sociales llevadas a cabo por los gobiernos de la región, en qué medida los retrocesos en las conquistas sociales de los sectores populares se reflejan en el proceso político y más específicamente en la dinámica electoral, cómo el recorte de los derechos más elementales tiene consecuencias también en lo que se refiere a las actitudes frente a las elecciones para escoger representantes. Con esta finalidad, se realizará una comparación con carácter exploratorio de los casos argentino y brasileño, buscando evaluar cuál ha sido la trayectoria política de estos dos países desde la restauración de las instituciones democráticas hasta el presente.

Habiendo transcurrido más de tres lustros desde la primera elección presidencial en la Argentina post-dictatorial, en 1983, y once años desde la primera elección directa para presidente en Brasil, se torna oportuno avanzar en el estudio de la evolución (o involución) de ambos sistemas políticos. En un contexto de transformaciones radicales en el ámbito económico y de severa crisis social, creemos conveniente estudiar qué tipo de formato vienen asumiendo los mapas político-partidarios en los dos países, evaluar los grados de fragmentación y los niveles de volatilidad electoral alcanzados, así como medir y analizar críticamente el crecimiento de la abstención electoral. Presuponemos que la agudización de la fraccionalización partidaria y de la variación en las preferencias electorales, y el aumento en las tasas de ausentismo, pueden di-

\* Master en Ciencia Política por la Universidad Federal do Rio Grande do Sul. Actualmente está cursando el doctorado en esa misma Universidad. Graduado en Derecho y en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires.

ficultar en gran medida las perspectivas para la construcción de una democracia substantiva en esta parte del continente.

Consideramos que la atomización de la oferta partidaria, la caída en los niveles de presentismo en los comicios, la personalización de las opciones electorales y la errática mutación de las preferencias de los votantes, serían síntomas evidentes de la severa desestructuración social y consecuente apatía y desinterés por la política que sufren las grandes masas en Brasil y Argentina. Al contrario de lo que sostienen ciertos autores y editorialistas de diarios importantes de la región, según los cuales la alta variación en el comportamiento y las opciones del elector serían expresión de una mayor autonomía, independencia y capacidad de reflexión, procuraremos demostrar que tales fenómenos estarían encendiendo una clara señal de alarma sobre el futuro de la democracia.

La existencia de un sistema partidario sólido, consolidado y con fuertes raíces sociales es de fundamental importancia para el buen funcionamiento de las instituciones políticas y la profundización de la democracia. Si concebimos a los partidos como actores protagónicos de la arena política y esenciales no tan sólo como vehículo de acceso a los cargos públicos sino también como indispensables canalizadores de las demandas y aspiraciones de la ciudadanía, formadores y clarificadores de la opinión, configuradores de los horizontes colectivos y agentes de socialización política, debemos convenir en que su fragmentación no puede más que afectar severamente las posibilidades de una democracia más participativa, amplia y comprometida en estos dos países. Si la democracia, para ser tal, exige la más extendida y decidida participación de las grandes masas populares en los asuntos públicos, el creciente ausentismo y la expansión del 'votoblanquismo' no pueden más que aumentar la preocupación con relación a la calidad y espesor de las democracias realmente existentes en Brasil y Argentina, al poner en duda la propia legitimidad de las mismas. Coincidiendo con autores de la talla de Carole Pateman (1992), Peter Bachrach (1973) y el profesor canadiense Crawford Macpherson (1978), cabe señalar que la democracia no puede limitarse a un mero procedimiento, no puede concebirse como un simple mecanismo de constitución y organización del poder político. La democracia implica una real y constante intervención de las grandes mayorías en el manejo de la cosa pública, lo que incluye, entre otras cosas y como actividad básica y primigenia, la asistencia consciente a los comicios donde habrán de elegirse representantes.

Partiendo de esta perspectiva, dos son los objetivos centrales que orientarán esta investigación: por un lado estudiar la trayectoria de los niveles de participación político-electoral en ambos países desde la reinstauración de las instituciones democráticas hasta nuestros días, y por el otro describir y comparar la creciente volatilización en las preferencias de los votantes y la consecuente fragmentación y atomización de las opciones políticas. Con el propósito de explicar tales fenómenos, se procurará determinar el grado de influencia que ciertas reglamentaciones electorales y político-partidarias ejercen en la conformación de estos cuadros, así como también se buscará evidenciar en qué medida estos procesos de fragmentación, volatilización y abstención crecientes son reflejo de la indiferencia, rechazo y desconfianza de la ciudadanía

frente a los partidos políticos y las elecciones, en qué medida tales procesos encuentran su origen en la proliferación de canales extra-institucionales neo-clientelistas que vienen a substituir a los partidos en sus funciones y en la agudización de la exclusión social que producen los modelos económicos reinantes, y de qué forma el empeoramiento de las condiciones de vida de grandes sectores sociales en estos países erosiona seriamente la propia credibilidad y legitimidad del sistema democrático.

De esta manera destacaremos, por un lado, la influencia que las normas organizativas de la competencia política ejercen sobre la forma y los niveles de participación político-electoral –lo que constituiría una explicación de cuño institucionalista– y por otro lado los efectos de la transformación de las condiciones sociales existentes en ambos países –explicación de tipo sociológico, concibiendo ambas líneas interpretativas como complementarias.

Procuraremos destacar en qué medida ciertas reglas instrumentales que ordenan la conformación de la representación política actúan a favor de la fragmentación y volatilización electorales y del crecimiento del ausentismo. Concretamente, buscaremos resaltar la importancia que el sistema de lista abierta y el voto por candidato en Brasil tienen en la agudización de estos fenómenos. Intentaremos también determinar qué incidencia tiene la habilitación para que varias listas electorales puedan presentar un mismo candidato a un cargo ejecutivo sobre la personalización, descaracterización ideológica y consecuente volatilización de las preferencias ciudadanas en el caso argentino. Nos detendremos, asimismo, en algunos elementos que guardan relación con los estímulos y sanciones que llevan a que las personas opten por ir o no ir a emitir su voto –fundamentalmente procuraremos evaluar la importancia del mantenimiento de la obligatoriedad del sufragio en los dos casos nacionales elegidos, cuando ésta es comparada con la situación en terceros países. Consideramos que tales factores tienen una cuota de responsabilidad no menor en el agravamiento de los procesos de debilitamiento partidario y de deterioro del sistema democrático que analizamos en esta investigación.

Sin embargo, para no caer en explicaciones exclusivamente institucionalistas, que puedan llevarnos a una errónea inclusión en un enfoque procedimental de la democracia, como el sostenido por la escuela *elitista*, conformada entre otros por Joseph Schumpeter (1961), Giovanni Sartori (1989; 1997), Crozier, Huntington y Watanuki (1975), Lester Milbraith (1965) y Almond y Verba (1965), buscaremos incorporar otros factores en el análisis. Como decíamos, intentaremos evaluar, de manera paralela y complementaria, en qué medida los fenómenos de fragilización partidaria, mutación continua de las preferencias de los votantes y crecimiento del ausentismo electoral son consecuencia de un empeoramiento de las condiciones sociales de los sectores populares, y de qué manera tales fenómenos pueden ser interpretados como un reflejo de la desagregación comunitaria, del debilitamiento o de la fractura de los lazos sociales y de la erosión de los estándares de vida de vastos sectores de la población hoy excluidos, reflejo que, aunque no necesariamente directo e inmediato, puede encontrar allí en parte sus orígenes.

Juntamente con Atilio Boron (1999), podemos preguntarnos “¿cuánta pobreza y exclusión puede resistir la democracia?”. Como bien sostiene este autor, la democracia como sistema de organización sociopolítica no puede ser escindida de la estructura económica social sobre la que reposa. Dificilmente pueda pensarse que un régimen democrático pueda sostenerse en el medio y largo plazo en una sociedad cada vez más injusta y desigual, donde las brechas no paran de agigantarse. Y si sobrevive en estas condiciones, lo hará de forma cada vez más precaria, vacía, ritualística, empeorando en extensión y calidad. Una democracia con algún contenido exige cierto mínimo de igualdad e inclusividad. Teniendo en cuenta estas advertencias es que buscaremos ver cuáles son las consecuencias inmediatas de la pauperización y el ensanchamiento de las distancias sociales sobre el sistema político en estos dos países, cómo cambia el comportamiento político electoral en los lugares donde la exclusión (o descuidadización) se extiende con mayor velocidad, cómo crece la indiferencia por la cosa pública en los lugares donde las condiciones básicas para una vida digna se han deteriorado de forma más acentuada y la polarización social ha cobrado mayores proporciones, y cómo esta indiferencia se traduce en una trayectoria más errática y hasta incoherente en la emisión del voto en ciertos sectores de la población, en un aumento del voto en blanco y nulo o incluso, directamente, en la no asistencia a las urnas.

En la misma línea de lo que venimos diciendo hasta aquí, podemos apoyarnos en los señalamientos de Michael Löwy (citado en Blackburn et al, 1999), quien en un debate reciente apuntaba con agudeza que lo más preocupante de los procesos de desestructuración estatal y predominio de las medidas neoliberales es que la insatisfacción ciudadana no se traduce en una verdadera alternativa en el plano político. Las consecuencias de la avanzada neoliberal, en este plano, son el aumento de la apatía, del desencanto y del desinterés por los asuntos comunes. Al no existir una propuesta coherente y auténticamente radical que haga frente al discurso hegemónico, las grandes masas suelen tomar cada vez mayor distancia de la política. El proceso de exclusión económica y social se expresa también en términos de marginación o ajenidad en relación al mundo de lo político e insatisfacción con la propia democracia. Concordando con Pedro Demo (1991), se puede sostener que la pobreza económica y social encuentra su correlato en altos índices de pobreza política. Cada vez son más los que quedan fuera de la esfera política y pierden, por no ejercerla, hasta la igualdad formal que implica el derecho al sufragio. Las democracias capitalistas –o capitalismo democráticos, como Boron prefiere llamarlas en el texto arriba citado– realmente existentes en estos países, se vuelven cada vez más distantes del ideal que defienden los teóricos participacionistas. La democracia, en esta parte del continente, pierde dramáticamente su substancialidad.

Después de esta breve introducción, procuraremos desarrollar cada uno de los temas propuestos. Para ello, resulta oportuna, previamente, una rápida revisión crítica de algunos trabajos ya clásicos y de otros más recientes que versan sobre las posibles interpretaciones y explicaciones del comportamiento y las prácticas electorales en distintas realidades nacionales, tratando de destacar aquellos estudios que más se adecuen al enfoque combinado aquí propuesto.

Si realizamos un relevamiento de las principales explicaciones que se han elaborado para intentar dar cuenta de los cambios en el comportamiento electoral en las sociedades contemporáneas, encontraremos una amplia gama de opciones, que abarca enfoques de tipo sociológico, otros más específicamente políticos, así como explicaciones de corte culturalista y otras que pueden ser definidas como de carácter institucional. Estos abordajes buscan entender las alteraciones que vienen produciéndose en estas últimas décadas tanto en lo que se refiere a las modificaciones en las opciones político-partidarias de los individuos a lo largo del tiempo, como a lo relacionado con el hecho de asistir o abstenerse de ir a las mesas de votación.

En consonancia con el enfoque adoptado para esta investigación, al realizar una reseña de algunas de estas explicaciones o perspectivas teóricas sobre el voto y la abstención planteadas en la literatura especializada, es importante destacar que no existen monocausalidades ni explicaciones únicas que nos permitan entender las diferencias significativas resultantes en las modalidades y niveles de participación electoral cuando queremos comparar distintas sociedades o diferentes períodos históricos. Para llegar a una cabal comprensión de los cambios vertiginosos en las preferencias de los votantes y del fenómeno del crecimiento de la no participación electoral en las sociedades contemporáneas, debemos recurrir a distintos tipos de explicación, que lejos de ser antitéticos, están interrelacionados y pueden complementarse. Sería absolutamente arbitrario pretender atribuir las motivaciones a una única clase de variables y excluir otras del análisis.

Entre las tentativas de explicación teórica más frecuentes están las que podríamos denominar como de carácter sociológico, según las cuales las orientaciones electorales dependerían, básicamente, de la ubicación de los sujetos en la jerarquía social. Se han realizado diversos estudios tratando de establecer correlaciones entre el tipo de comportamiento electoral y ciertas características referidas al status o categoría socio-ocupacional de los individuos, al máximo nivel educativo alcanzado por estos, a los ingresos que perciben, al género o al capital cultural acumulado, entre otros rasgos sociales relevantes (Dennie y Brechon, 1989). Aun autores que no guardan muchas simpatías por el modelo participacionista de la democracia, o que llegan a encuadrarse en su contra-modelo, el paradigma procedimental o *elitista*, están entre los más prolíficos en este tipo de análisis, como Verba y Nie (1972) o Lester Milbraith (1965). Otro estudioso que también merece ser mencionado entre los que trabajan con esta perspectiva es Alain Lancelot (1989), para quien la abstención electoral, por ejemplo, sería una evidente expresión de falta de integración social en una realidad nacional concreta.

Es importante aclarar, sin embargo, que esta clase de explicaciones presenta algunos matices. Así encontramos quienes manifiestan –Gaxie (1989), por ejemplo– que las opciones político-electorales no se derivan en forma directa de la posición social, sino que están mediadas por elementos ideológicos o simbólicos, que pueden tener un gran peso en el proceso de traducción de las ubicaciones y autoidentificaciones sociales en preferencias políticas. Existen otros autores que atacan la solidez de las interpretaciones sociológicas al

alegar, refiriéndose al ausentismo electoral, que en buena medida, en las sociedades desarrolladas, éste tendría un carácter intermitente. La intermitencia de la abstención estaría configurada por gente que decide de forma consciente comparecer en ciertas oportunidades a las urnas y no asistir en otras. Al ser opciones deliberadas y no permanentes, no podrían entenderse como sinónimo de exclusión o marginación social (Thomas, 1997).

Un ataque importante que han recibido las explicaciones sociológicas es que no conseguirían dar cuenta del por qué de las diferencias en los niveles de participación electoral entre los distintos países. Al no poder dar respuesta a por qué en sociedades con grados de desarrollo semejantes las tasas de participación pueden ser tan diferentes, tales explicaciones perderían confiabilidad cuando se trata de realizar ejercicios de tipo comparativo. Con razón se señala que los índices de presentismo electoral de países como Francia y Gran Bretaña, al ser confrontados con los de Estados Unidos o Suiza, muestran diferencias muy importantes, a pesar de tratarse, en los cuatro casos, de naciones con estructuras sociales bastante similares. En términos globales también puede observarse que los países con bajo presentismo no siempre corresponden a los menos desarrollados; al contrario, dos de ellos –justamente Estados Unidos y Suiza– están entre los más ricos del planeta.

Por otra parte, contra las explicaciones psicosociológicas tradicionales que correlacionan exclusión social, anomia, sentimiento de incompetencia política y abstención electoral, se realizaron otros estudios –los de Subileau (1989, 1997), Thomas (1997), el propio Gaxie (1989), etc.– donde se postula que el voto puede ser considerado también como un acto que expresa la pertenencia a una colectividad, un reflejo de la visión de mundo del grupo del que forma parte el individuo, una forma de manifestar un sentimiento de pertenencia a él. Este tipo de autores quiere invertir los términos y considerar al comportamiento político no ya como variable dependiente, sino como variable explicativa de integración al espacio público democrático. En este caso el comportamiento electoral es visto como un tipo de participación que permite a los individuos asimilarse socialmente. El voto es interpretado, así, como una herramienta o factor de legitimación frente a los otros, sobre todo como una herramienta utilizada por aquellos individuos amenazados por desclasamiento o efectiva marginalización. El voto, en estos términos, es considerado una forma de reivindicarse ciudadano, una manera de reafirmación de status e identidad social.

Esta última forma de encarar el comportamiento electoral es de dudosa aplicabilidad para los casos latinoamericanos seleccionados. Precisamente, lo que procuraremos determinar en este estudio es si se verifica que en aquellos lugares donde las condiciones de vida promedio son más precarias, el comportamiento errático del electorado se agudiza y el abstencionismo alcanza niveles más elevados. Podemos pensar que en América Latina, donde la exclusión lleva a amplios sectores sociales a profundidades ni siquiera imaginadas en la Europa desarrollada, estas estrategias de reinserción simbólica en el entramado social por medio del sufragio carecen de mayor sentido. Aquellos individuos con necesidades elementales absolutamente insatisfechas, que están al margen del sistema social, también quedan completamente fuera del sistema político.

Como luego veremos, en Brasil, donde el registro en los padrones electorales no es automático, sino que depende de la iniciativa del propio interesado, las posibilidades que tiene por ejemplo un analfabeto de buscar a través del voto una reciudadanización, son más bien remotas. Y los que aún ejercen el derecho al voto, al no tener casi referenciales sociales, al haber roto los lazos comunitarios, al ver crecer sus sentimientos de impotencia, angustia, decepción por la política, terminan anulando el sufragio, votando en blanco o cambiando de forma absolutamente incoherente sus preferencias de una elección a otra.

Si pasamos a las explicaciones más eminentemente políticas, encontramos tanto las relativas a la forma de reacción del ciudadano frente a la oferta electoral como las que centran su poder explicativo en el peso de los partidos políticos, los grupos o asociaciones profesionales y los medios de comunicación como agentes de movilización electoral. Otra vez podemos mencionar a Gaxie (1989), quien otorga gran importancia a la situación del mercado político o de la oferta electoral en cada coyuntura histórica concreta: el comportamiento electoral variaría de acuerdo al momento político, el voto se desarrollaría dentro de los límites que impone cada coyuntura política específica, la probabilidad de ir a emitir el voto dependería del grado en que los electores se sintieran afectados por la elección en cuestión, según la intensidad de sus intereses o preferencias y lo que hay en juego en el pleito electoral, todo lo cual influiría, en gran medida, en la generación o no de la necesidad de participar del ritual electoral. Acá aparece nuevamente la categoría de voto intermitente, correspondiente a aquellas personas que votan o no según qué asuntos se decidan en cada elección, lo cual no configuraría un comportamiento apático sino, al contrario, una actitud indicativa de un alto grado de politización. Como comentario al margen que cabe hacer a este tipo de análisis, podemos señalar que no debe exagerarse la magnitud de tales fenómenos y pretender encontrarlos en cualquier realidad o latitud, siendo que hay muchos casos donde lo que predomina es un abstencionismo de carácter permanente o estructural y no de tipo deliberado y cambiante.

En ciertos casos, cuando se registra una baja concurrencia, se debería, según este enfoque, a la ausencia de una verdadera competencia, sea porque no hay diferencias entre los candidatos (presentan apenas pequeños matices), o porque se da una situación de monopolio local, con un partido que tiene el triunfo asegurado; por el contrario, cuando la competencia es más abierta y clara, la participación tiende a aumentar, lo cual influye también en la orientación político-ideológica del voto (Gaxie, 1989). El factor explicativo más relevante estaría dado entonces, básicamente, por la importancia política que los ciudadanos le otorgan al pleito electoral. Al ser una opción política deliberada, la abstención tendría un carácter selectivo o estratégico (Sublieau, 1997). Pero tal vez se pueda pensar este fenómeno desde otro ángulo, y sostener que cuanto más competitiva sea una elección y más haya en juego, mayor puede llegar a ser el interés de las propias maquinarias partidarias por movilizar al electorado, originando, aun en los casos latinoamericanos, algunos picos ascendentes en los niveles de votación dentro de una tendencia general declinante.

También existen explicaciones que apuntan hacia la pérdida de legitimidad del sistema político como un todo. En esta línea se inscriben las interpretaciones que ven la abstención y la inconstancia en las opciones partidarias realizadas por el elector como fenómenos mundiales sumamente preocupantes, que pondrían en riesgo el propio funcionamiento de las instituciones democráticas (Sublieau, 1997), configurando una postura claramente antitética con la de varios de los pensadores enrolados en la escuela *elitista* de la democracia anteriormente citados (Milbraith, Almond y Verba o Giovanni Sartori), para quienes una participación moderada y un comportamiento electoral cambiante constituirían síntomas de buena salud y auspiciosas señales para el futuro de los regímenes democráticos. Autores como Sublieau o, desde otra perspectiva teórica, Arendt Lijphart (1997), señalan que la participación no sólo es baja en la gran mayoría de los países, sino que además sigue declinando.

Desde este enfoque explicativo se pueden formular preguntas que apuntan directamente al valor que puede tener un voto para aquellas personas que se encuentren en situaciones de plena marginación, de exclusión social extrema. Tales individuos, ¿en qué medida pueden sentir que ejercen algún poder efectivo de control de los representantes o llegan a adquirir algún peso en la toma de decisiones? En estos casos la abstención puede reflejar simultáneamente la crisis de la democracia representativa, la crisis de las instituciones de mediación, un rechazo más general de todo el sistema político, un cansancio con los procedimientos, una fuerte decepción con las promesas recibidas o con la falta de verdaderas opciones políticas ante una reducción tal de las distancias ideológicas que lleva a una completa indiferenciación. Como vemos, en muchas de estas hipótesis entran a jugar factores de índole social que se combinan de alguna manera con elementos de naturaleza más claramente política.

Otro tipo de explicaciones focaliza su atención en las cuestiones político-institucionales, en el entramado institucional que surge de las normas y la legislación político-partidaria y electoral. Según estos enfoques, el comportamiento electoral variaría en función del tipo de elección, el tipo de escrutinio, según la cantidad, tamaño y distribución de las circunscripciones, los campos y espacios territoriales de la competencia política. Concentrándose en general en la cuestión de abstención electoral, según esta óptica no sería la posición social sino la naturaleza de la elección lo que determinaría los niveles de ausentismo. Existen numerosos indicios que demuestran, por ejemplo, que el nivel de comparecencia a las elecciones presidenciales es siempre más alto que en comicios para elegir otros niveles de autoridades y, en general, en elecciones que suscitan menos interés en la ciudadanía (regionales, parlamentos supranacionales, etc.). También se brindan pruebas que muestran que la abstención aumenta con el número de escrutinios (Sublieau, 1997).

Esta clase de explicaciones institucionalistas cobra relevancia, como decíamos anteriormente, cuando lo que se pretende es comparar el desempeño o niveles de votación entre distintos países. Mark Franklin (1996) realizó un estudio sobre treinta y siete democracias, recogiendo una serie de datos generales sobre una buena variedad de sistemas políticos y diversos sistemas electorales y de partidos. El autor observó que el presentismo varía mucho más entre paí-

ses que entre diferentes tipos de individuos (edad, identificación partidaria, participación en discusiones políticas, nivel de educación, religión, afiliación sindical, ingresos). La conclusión a la que llegó fue que entre países el grado de presentismo varía dramáticamente, por ejemplo puede ir de un 95% en Australia a 54% en Estados Unidos y Suiza o 51% en Polonia (cuarenta puntos de distancia), quedando así las diferencias entre países muy lejos de las intra-países. Todo esto sólo podría ser explicado, según este autor, a partir del análisis del rol del contexto institucional como fuente de motivación instrumental, factor que en general vendría siendo subestimado en los análisis de los especialistas.

Así, entre los factores más destacados que Franklin (1996) y también Lijphart (1997) mencionan, están el tipo de elección (las elecciones intermedias que no deciden ejecutivos pueden ser consideradas menos importantes), la fórmula electoral empleada (las fórmulas de representación proporcional, al garantizar menos votos desperdiciados, resultarían en mayores niveles de presentismo), la frecuencia de convocatorias electorales (cuanto más asiduas las convocatorias menor sería la asistencia a las urnas), el carácter automático o voluntario del registro electoral, el día -hábil o no laborable- en que son llevadas a cabo las elecciones, el carácter optativo u obligatorio del voto, entre otros. Asimismo, es dable anotar el peso explicativo importante que pueden tener, a la hora de evaluar el grado de variación de las opciones efectuadas por los votantes de una elección a otra, la forma de estructurar la votación -centrada en los partidos o por el contrario, en la figura de los candidatos- y las modalidades que asumen los calendarios electorales. La magnitud de la volatilidad de las preferencias electorales, de alguna manera, responderá a cómo se configure el entramado institucional, por dónde pase el eje fundamental a partir del cual el individuo habrá de optar, y cómo se manejen los tiempos políticos.

A pesar de la importancia que todos estos factores institucionales puedan tener, vale recordar que en muchos países ha habido en los últimos años un considerable aumento en las tasas de ausentismo, sin que hayan mediado cambios institucionales que modifiquen ninguno de los aspectos mencionados. Evidentemente, las cuestiones institucionales por sí solas no pueden ser colocadas como la fuente de toda explicación: otros factores también deben ser analizados y combinados con ellas, y entre ellos los de carácter sociológico, insistimos, cobran para los casos de Argentina y Brasil una importancia no menor. Otra clase de explicaciones menos exploradas, como las basadas en elementos culturales y la pluralidad de significados sociales que encierra el sufragio en cada sistema político concreto, serán dejadas para un tratamiento futuro, dada la imposibilidad práctica de abordarlas en la presente investigación.

A continuación trataremos de mostrar el cuadro de situación reinante en los dos países elegidos y de ensayar o poner a prueba algunas de las explicaciones mencionadas utilizándolas para el análisis de la no-asistencia a las urnas y del errático comportamiento electoral en Brasil y Argentina y la consecuente agudización de los procesos de fragmentación partidaria, fenómenos que, como dijéramos, vienen creciendo en forma exponencial de elección en elección en los últimos años.

En esta sección del trabajo nos ocuparemos de las explicaciones que centran su atención en los elementos institucionales. Comenzando por la cuestión de la abstención electoral, podemos evaluar la importancia que tiene en los países de la región la existencia del voto obligatorio. La tradición en esta parte del mundo apuntó hacia la obligatoriedad del sufragio. A pesar de asumir formatos diversos, en general éste ha sido el carácter del voto en los países latinoamericanos. Por medio de encuestas se ha venido demostrando la sensible merma que ocurriría en los índices de votación si el sufragio pasara a ser facultativo. Así por ejemplo, para el caso brasileño, Lijphart (1997) cita estudios que indican que los niveles de participación electoral podrían caer hasta en un 30%, de instaurarse el voto facultativo. Encuestas recogidas para el Latinobarómetro confirmarían estos guarismos, al mostrar que si en ese país el voto hubiera dejado de ser obligatorio, en 1976 sólo un 58,5% de los entrevistados, según sus declaraciones, hubiera concurrido a votar; en 1978 un 43,9%; en 1982, el 48,9% de los consultados; cuatro años más tarde el 62,4%, y en 1989 las respuestas afirmativas descendían al 53,2% (Tendências, 1993).

Más allá de estos datos, el caso nacional que debería ser cuidadosamente estudiado y que podría llegar a mostrarnos cuáles serían los verdaderos alcances de la eliminación de la obligatoriedad del voto –propuesta que ha sido impulsada por el ex-Presidente Menem en Argentina y por numerosos políticos oficialistas en Brasil– es el de Venezuela. Este país presentaba, a lo largo de las últimas décadas, niveles de presentismo electoral que rondaban el 90%. Luego de la abolición en la práctica del voto obligatorio en 1993 (al eliminarse las penalidades previstas para quienes no concurrieran a las urnas), la participación electoral cayó a niveles cercanos al 60% (Molina Vega citado por Lijphart, 1997). Según datos de la Corte Nacional Electoral (2000) de este país, entre 1958, cuando fue electo el presidente Betancourt, y 1983, para la elección de Lusinchi, el presentismo en las presidenciales nunca fue inferior al 87%; sin embargo, ya para la segunda elección de Carlos Andrés Pérez aparece una merma significativa, ya que votó el 81,9%; cuando Caldera fue electo para su segundo mandato, en 1993, la caída fue mucho más pronunciada: votó el 60,2%, coincidiendo con la abolición práctica del sufragio obligatorio y configurando la tasa de presentismo más baja para una elección presidencial en la historia de Venezuela. En la última elección presidencial, en 1998, en la que fue escogido Hugo Chávez, los niveles de participación subieron unos puntos, quedando aun así muy lejos de las tasas de otras épocas: votó el 63,4% de los inscriptos. Puede observarse entonces en este caso –generalizable, hipotéticamente, para todo el subcontinente latinoamericano– el cóctel explosivo que se produce al agregar a la exclusión social la eliminación del voto obligatorio: el resultado no puede ser otro que un dramático crecimiento en los niveles de abstención, con la consecuente pérdida de legitimidad popular de las instituciones y el vaciamiento del régimen democrático.

Si tomamos otros casos nacionales, el contraste es más que evidente: el país que desde hace muchas décadas registra los índices más altos de presentismo electoral es Uruguay, donde el voto es obligatorio desde los dieciocho años de edad y no existe límite a partir del cual el sufragio pase a ser facultativo. En Brasil o Argentina el voto también es obligatorio a partir de aquella

edad, pero ambos fijan los setenta años como límite, pasado el cual el voto se torna optativo. Aun siendo el voto obligatorio en estos dos países, las tasas de abstención han venido en aumento en los últimos años, razón que refuerza la idea de que un solo tipo de explicación no puede dar cuenta de la complejidad de este fenómeno. No puede pretenderse entender el ausentismo a las urnas a partir del análisis de un único factor.

En Argentina, por ejemplo, las tasas de participación electoral experimentaron aumentos importantes durante gran parte del siglo XX, alcanzando en 1958 el record histórico del 90,7% del electorado inscripto. Antes de esa fecha la serie para las elecciones presidenciales fue la siguiente: en 1916 el 62,8%, en 1922 el 55,3%, en 1928 el 80,6%, en 1946 el 83,4% y en 1951 el 87,9%. En la década de los '60 hubo tan sólo una elección presidencial, en 1963, cuando el nivel de presentismo se situó en el 85,5%. En la década siguiente, el electorado fue llamado a las urnas en dos oportunidades para elegir presidente, en marzo y en septiembre de 1973: en la primera votó el 85,9%, en la segunda el 84,2%. Con la redemocratización, en 1983, el presentismo se mantuvo en niveles semejantes: 85,6% en aquel año para la elección de Alfonsín y 85,6% para la primera presidencia de Menem en 1989. Para la reelección de Menem, en 1995, aparece ya una caída en los niveles de participación, votó el 81,2% del electorado registrado, baja que se consolida en 1999, cuando fue electo De la Rúa, oportunidad en la que votó el 80,4% de los inscriptos en el padrón (Dirección Nacional Electoral, 1983-1999).

En Brasil, si tomamos en consideración los datos de las elecciones presidenciales ocurridas desde la democratización y los comparamos con la información de los pleitos electorales anteriores al gobierno militar, encontraremos aumentos significativos en las tasas de participación. Sin embargo, si nos limitamos tan sólo a las elecciones de 1989, 1994 y 1998, podremos observar claramente una declinación en los niveles de presentismo: en la primera vuelta presidencial, en 1989, votó un 88,1% del electorado inscripto; en la segunda vuelta, cuando fue electo Fernando Collor, el nivel de presentismo se situó en un 85,6%; en 1994, para la primera elección de Fernando Henrique Cardoso, la tasa de participación electoral cayó al 82,3%, y cuatro años más tarde, en 1998, la caída fue aun más pronunciada: votó apenas el 78,5% del electorado registrado en los padrones (Tribunal Superior Eleitoral, 1982-2000).

Al comparar estos casos nacionales seleccionados, podemos concluir que el carácter obligatorio del voto ofrece parte de la explicación de las diferencias en las tasas de votación entre países. Sin embargo, cabe insistir, no podemos explicar el por qué de las tendencias declinantes cuando la obligatoriedad se mantiene, como ocurre en Brasil y Argentina. Tal vez sea interesante también aquí agregar al análisis otros datos que se refieren al tipo de elección, lo cual puede ayudar a demostrar, conjuntamente con las estadísticas ya reseñadas, que la importancia otorgada por la ciudadanía –y fundamentalmente por las organizaciones partidarias– a la contienda electoral puede tener una alta incidencia en los niveles de presentismo alcanzados en los distintos comicios, tal como diagnostican, entre los autores vistos en el apartado anterior, los que privilegian las explicaciones centradas en las coyunturas políticas específicas.

En Argentina, cuando las elecciones no son para designar al candidato que habrá de ocupar el Ejecutivo nacional, las cifras son sistemáticamente más bajas. Así vemos que en las dos elecciones intermedias ocurridas entre 1983 (recordemos, cuando la participación se situó en el 85,6%) y 1989 (cuando fue del 85,1%) los niveles de presentismo fueron menores: 83,8% en 1985 y 84,3% en 1987. Las elecciones legislativas que sucedieron a la presidencial de 1989 también presentan cifras inferiores a ésta: 80,3% en 1991 y 83,0% en 1993. La elección de mitad del segundo mandato de Menem también se sitúa por debajo de las presidenciales de 1995 (81,9%) y 1999 (80,1%): en 1997 votó tan sólo un 77,8% de los ciudadanos inscriptos en los padrones. Por otra parte, si consideramos otras elecciones nacionales no ordinarias, como fueron la Consulta Popular no Vinculante por la Cuestión del Beagle de 1984 (donde el voto no fue obligatorio) y la elección realizada diez años más tarde para designar convencionales constituyentes, confirmamos lo ya expresado: los niveles de presentismo varían de forma significativa conforme la importancia que los partidos y la ciudadanía en general le otorgan a la elección: en 1984 votó el 72,4% del electorado registrado y en 1994 el 77,5% (Dirección Nacional Electoral, 1983-1999).

En Brasil el fenómeno se repite sólo parcialmente: los resultados muestran una participación electoral del 82,3% en 1982, un 95,0% en 1986 y un 85,8% en 1990, todas elecciones para cargos legislativos y gobiernos estaduais que no coinciden con las elecciones presidenciales. Confrontadas con el pleito electoral de 1989, donde hubo elección también para el Ejecutivo nacional, veremos que, salvo para 1986, en las otras oportunidades los guarismos tienden a ser menores. Luego, con la unificación de todas las elecciones nacionales, a partir de la elección de 1994, esta línea interpretativa no puede ser ya analizada. Referéndum hubo tan sólo uno en los últimos años, en 1993, para elegir la forma y sistema de gobierno: en dicha consulta la participación del electorado se situó en un 74,2% de los inscriptos, cifra significativamente más baja que las que se dieron en los comicios para elegir autoridades (Nicolau, 1998; Figueiredo, 1993; Tribunal Superior Eleitoral, 1982-2000).

Un elemento a tener en cuenta, ya que nos referimos a la influencia que pueda tener la obligatoriedad del sufragio sobre las tasas de presentismo electoral es, para el caso brasileño, que si bien se exige el voto a los ciudadanos que tienen entre 18 y 70 años pasando a ser optativo para los mayores de 70, hay otros dos importantes grupos sociales para los cuales la Constitución prevé el derecho pero no la obligación de emitir el sufragio: los ciudadanos que tienen entre 16 y 18 años y los analfabetos, grupos que indudablemente están entre los más vulnerables a las políticas de ajuste y los planes neoliberales implementados por el gobierno federal en los últimos años. Tanto los menores de 18 como los analfabetos han disminuido su participación medida como proporción del universo total de electores: los primeros constituían en 1994 en el estado de Rio Grande do Sul (tal vez el estado más politizado de Brasil) el 2,0% del electorado total, en 1996 el 1,9%, en 1998 el 1,5% y para las próximas elecciones municipales a realizarse en este año el porcentaje de menores de 18 inscriptos en los registros electorales ha caído a tan sólo el 1,3%. Este mismo grupo, considerado para Brasil en su conjunto, también ha perdido

importancia: en 1994 constituía el 2,2% del padrón, mientras que cuatro años más tarde, en 1998, configuraba sólo un 1,8%. Con los analfabetos se producen tendencias muy similares: en Rio Grande do Sul eran en 1994 el 6,0% del electorado, en 1996 el 4,7%, en 1998 el 4,5%, y en 2000 tan sólo el 4,4% (tenemos en cuenta que la tasa de analfabetismo en esta unidad de la federación es de 7,0%, lo que equivale a decir que prácticamente 40% de los analfabetos del estado no ejercen su derecho a inscribirse en los padrones). En Brasil como un todo, 8% del padrón está formado por analfabetos, mientras que la tasa de los que no saben leer ni escribir entre los que tienen más de 15 años de edad asciende al 14,7%, una diferencia de casi siete puntos entre un valor y otro, o dicho de otra forma: 45% de los analfabetos brasileños no están ni siquiera registrados para poder votar (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 2000[b]; Tribunal Superior Eleitoral, 1982-2000).

Mencionábamos asimismo, anteriormente, otros elementos señalados por los autores que adhieren al enfoque institucionalista como pasibles de tener cierto valor explicativo sobre los niveles de participación y el tipo de comportamiento electoral existentes en las diversas sociedades. Entre ellos cabe destacar, para los dos casos nacionales bajo estudio, las características del proceso de registro electoral, el sistema electoral empleado para las elecciones legislativas en Brasil y la creciente práctica de acumulación de votos en elecciones para cargos ejecutivos en el caso argentino.

En lo que guarda relación con el carácter automático o no del registro de los ciudadanos en los padrones electorales, debemos resaltar que para los dos países los padrones permanecen de una elección a la siguiente, vale decir, los ciudadanos no deben inscribirse para cada acto comicial en particular. Sin embargo, la diferencia básica que existe entre Argentina y Brasil yace en que en la primera el registro o inclusión de los ciudadanos en condiciones de votar es una carga que corresponde al estado: son los organismos públicos los que tienen la tarea de actualizar año tras año los listados de los ciudadanos habilitados para votar; en Brasil, en cambio, se exige que los ciudadanos realicen el acto de inscripción al llegar a la edad indicada, lo cual en parte influye para que su cuerpo electoral, tomado como proporción de la población total, sea menor en algunas regiones y estados menos desarrollados que la media nacional.

En lo que se refiere a los sistemas electorales y su influencia sobre la creciente volatilidad electoral, básicamente puede apuntarse para el caso brasileño el mecanismo de lista abierta y voto por candidato individual para las elecciones proporcionales. El aumento de la volatilidad en los resultados electorales, que surge de comparar los porcentuales obtenidos por los diversos partidos y alianzas entre una elección y la siguiente, midiendo las diferencias y resumiéndolas en un índice, se manifiesta con marcada intensidad en este tipo de compulsas. En las elecciones proporcionales para cargos legislativos los partidos políticos no tienen un lugar demasiado destacado y lo que predomina es la figura de los candidatos, al ser estos últimos los que tienen la tarea de juntar votos y convencer a los electores de sus cualidades personales (Marenco, 1997; Mainwaring, 1991).

Esta clase de reglas institucionales puede estar acelerando los procesos de desinterés y alejamiento de la política por parte de la ciudadanía. Al acentuarse la personalización y el desdibujamiento del perfil de los partidos, la responsabilidad por el éxito electoral queda en manos, casi exclusivamente, de los candidatos. Este sistema electoral no es nuevo, existe hace ya varias décadas en Brasil; sin embargo, lo que se busca resaltar en este caso es que en contextos de acelerada desagregación social estas reglas dificultan la construcción de verdaderas alternativas políticas. El elector, al votar por candidatos y no por partidos, ve disminuidas sensiblemente sus oportunidades de exigir rendición de cuentas y de conseguir la articulación de políticas coherentes. La posibilidad de presentar alianzas diferentes en cada distrito también contribuye para desdibujar la identidad y unidad organizativa de los partidos. Otro elemento que aumenta las probabilidades de votos diferentes y hasta antagónicos por parte de la ciudadanía es la realización de comicios en fechas diferentes de acuerdo a los niveles de gobierno de que se trate, incrementando las tasas de fragmentación partidaria (proceso que puede ser apreciado claramente para el caso argentino en estas últimas elecciones, donde muchas provincias han decidido desdoblar los comicios para elegir autoridades locales de los comicios nacionales).

En Argentina, este fenómeno de personalización de las opciones electorales se ve con una frecuencia creciente en las elecciones para cargos ejecutivos. Con la particular mecánica de acumulación de votos adoptada por los candidatos mayoritarios, según la cual cada candidato puede ser avalado por más de una lista (por ejemplo, en las últimas elecciones presidenciales el candidato Eduardo Duhalde fue apoyado por quince listas diferentes), los partidos pierden identidad y relevancia frente a los ojos de los votantes. Aun con candidatos no demasiado carismáticos, lo que prima a la hora de elegir es la confiabilidad personal que merezca el postulante al cargo en disputa y no la propuesta política que enarbola y el partido político que integra. Así, sin partidos con propuestas y programas diferenciados y claramente identificables que sirvan como marco de referencia, la movilización popular asume un carácter intermitente, al margen de los canales institucionales formales, generando un clima de aguda incertidumbre en relación a la consistencia y futuro de las instituciones democráticas.

Párrafo aparte merecen los votos en blanco y nulo en los dos países. Si realizamos un análisis de su evolución a lo largo de las últimas elecciones, comprobaremos cómo estos dos tipos de comportamiento han venido en aumento. En Argentina el voto en blanco en las elecciones presidenciales en los '80 fue en promedio de 1,7%, y en los '90 subió al 4,0%. Con los votos nulos la tendencia fue semejante: 0,6% en los '80, 0,8% en los '90. Considerando los valores para las elecciones de legisladores nacionales, el fenómeno se repite: en los '80 el promedio da 1,5% de votos blancos y 0,5% de votos nulos, y en la última década 3,8% y 0,8% para blancos y nulos respectivamente. En Brasil la trayectoria ha sido la siguiente: los votos blancos han oscilado, en las presidenciales, entre el 1,5% de 1989 (promedio para las dos vueltas) y el 9,3% de 1994 o el 8,0% de 1998. En las elecciones para diputados federales los valores han sido 10,9% en 1982, 22% en 1986, 30% en 1990, 16,2% en 1994 y 10,3% en 1998. Los votos nulos se situaron en 4,6% en promedio en 1989 (para las

dos vueltas), 9,6% en 1994 y 10,7% en 1998. En los comicios legislativos los nullos fueron de 4,2% en 1982, 6,2% en 1986, 13,7% en 1990, 25,0% en 1994 y 9,8% en 1998. Resumiendo estas informaciones en un único índice, podremos observar el aumento preocupante de la alienación electoral: para diputados federales 30,1 (1982), 31,8 (1986), 51,7 (1990), 51,6 (1994) y 37,3 (1998), y para presidente 17,5 (1989-I), 19,4 (1989-II), 33,5 (1994) y 36,2 (1998).

En cuanto a la volatilidad, ésta puede ser medida en términos agregados a través del índice de Pedersen (1983), que consiste en dividir por dos la suma de las diferencias absolutas que resultan de comparar los votos obtenidos por cada partido o alianza en una elección con los de la siguiente. Este índice varía entre un valor de 0 (cuando las preferencias de los votantes agregadas se mantienen idénticas entre ambas elecciones) y 100 (cuando todos los votos van a parar a nuevos partidos o fuerzas políticas) y presenta para los países europeos un valor de 8,6 en los cien años transcurridos entre 1885 y 1985, y para Estados Unidos un promedio de 4,5 entre 1948 y 1996 en las contiendas para legisladores federales y de 11,2 en las presidenciales (Roberts y Wibbels, 1999).

En Brasil y Argentina la volatilidad ha venido oscilando en los últimos tiempos. Los valores que la expresan pueden ser resumidos de forma bastante esquemática, conforme se muestra en los Cuadros 1 y 2. Allí vemos cómo en general los valores son más elevados para el caso brasileño (llegan a 25,5 puntos en las elecciones para Diputados Federales de 1990 y a 56,7 en la contienda para Presidente de 1994). Sin embargo, también podemos observar que en el caso argentino hay elecciones en las que la volatilidad agregada, al confrontar los resultados con los de la elección anterior, es bastante significativa (por ejemplo los 18,5 puntos de volatilidad en las elecciones de Convencionales Constituyentes en 1994 y los 27,7 puntos en la elección presidencial de 1995, valores que se alejan considerablemente de los promedios de los países industrializados antes citados). Al ser el fenómeno de la mutación e inestabilidad de las preferencias de los votantes más agudo en Brasil, podemos tomar los valores por estado (Cuadro 3), y comprobaremos una gran dispersión de resultados, que van de una volatilidad de 64,6 puntos en 1990, 66,8 en 1994 y 59,1 en 1998 en Alagoas, o 62,9 y 60,7 en Rondônia en 1990 y 1994 respectivamente, a valores mucho más bajos, como los que presentan Río Grande do Sul (22,3 puntos en 1986; 21 en 1990; 17 en 1994; 21,7 en 1998) o Santa Catarina (7,9 en 1986; 18,7 en 1990; 13,4 en 1994; 26,5 en 1998).

Cuadro 1

**Brasil: volatilidad electoral – diputados y presidenciales**

Diputados		Presidenciales	
1986 x 1982	17,7	1994 x 1989	56,7
1990 x 1986	25,5	1998 x 1994	10,2
1994 x 1990	14,5		
1998 x 1994	12,8		
Promedio	17,6	Promedio	33,4

Fuente: elaboración propia en base a datos del Tribunal Superior Eleitoral (1982-2000).

Cuadro 2

**Argentina: volatilidad electoral - diputados y presidenciales**

Diputados		Presidenciales	
1985x1983	8,1	1989 x 1983	13,4
1987x1985	7,9	1995 x 1989	27,7
1989x1987	9,9	1999 x 1995	12,5
1991x1989	13,8		
1993x1991	8,9		
1994x1993*	18,5		
1995x1994	10,9		
1997x1995	11,0		
1999x1997	4,7		
Promedio	10,4	Promedio	17,9

\* La elección de 1994 fue para Convencionales Constituyentes.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral (1983-1999).

Cuadro 3

**Brasil: volatilidad electoral - diputados por estado**

	1986 x 1982	1990 x 1986	1994 x 1990	1998 x 1994	Promedio
Acre	19,0	19,7	23,2	39,9	25,4
Alagoas	23,7	64,6	66,8	59,1	53,5
Amapá	34,2	31,7	28,9	51,9	36,6
Amazonas	35,5	36,7	24,2	47,0	35,8
Bahía	30,5	32,1	22,6	36,0	30,3
Ceará	37,0	14,4	32,9	24,2	27,1
Espírito Santo	16,7	23,1	27,9	39,1	26,7
Distrito Federal				31,3	31,3
Goiás	21,6	25,0	28,1	25,5	25,0
Maranhão	17,1	37,8	35,7	18,2	27,2
Mato Grosso	25,7	48,0	29,1	32,6	33,8
Mato Grosso do Sul	24,3	51,9	48,7	23,5	37,1
Minas Gerais	25,8	39,1	30,0	29,0	31,0
Pará	23,7	35,9	26,5	36,0	30,5
Paraíba	16,6	43,5	26,2	38,7	31,2
Paraná	21,9	43,0	40,6	14,8	30,1
Pernambuco	13,2	34,1	20,2	13,2	20,1
Piauí	10,0	16,4	19,1	24,7	17,5
Rio de Janeiro	27,4	29,7	31,3	24,3	28,2
Rio Grande do Norte	6,8	30,5	33,0	19,7	22,5
Rio Grande do Sul	22,3	21,0	17,0	21,7	20,5

Cuadro 3 (cont.)

	1986 x 1982	1990 x 1986	1994 x 1990	1998 x 1994	Promedio
Rondônia	30,6	62,9	60,7	14,8	42,2
Roraima	56,5	50,7	29,9	12,5	37,4
Santa Catarina	7,9	18,7	13,4	26,5	16,6
São Paulo	50,0	19,9	18,1	23,8	27,9
Sergipe	30,2	29,9	35,2	27,2	30,6
Tocantins				21,5	21,5

Fuente: elaboración propia en base a datos del Tribunal Superior Eleitoral (1982-2000).

Otra forma posible de evaluar los diversos componentes de la alienación política, entendiendo por ésta tanto la abstención, el voto en blanco y el nulo como la mutación permanente e inconsistente de las preferencias político-partidarias, es, como ya anticipáramos, hacerlo mediante la observación de las condiciones sociales prevalecientes en los países estudiados. Concordando con trabajos recientes sobre el tema, como los de Rosanvallon (1995) y los de Fitoussi y Rosanvallon (1996) para el caso francés, podemos afirmar que las crecientes desigualdades sociales producen un fuerte sentido de exclusión, al causar una ruptura de la noción de pertenencia a la comunidad. En contextos de empobrecimiento y marginalización de vastos sectores de la población, en los que se profundizan la desestabilización de la condición salarial, la precarización y flexibilización de las relaciones de trabajo y, en definitiva, la degradación de las condiciones mínimas de existencia, los fundamentos para una democracia más substantiva son cada vez más débiles. Una democracia más activa y comprometida se torna una meta cada vez más distante.

Al ver que les es negado su derecho básico a participar de la sociedad y estar incluidos en ella, lógicamente los individuos no sienten demasiado interés por lo que sucede en el mundo político. Así se entiende la sensación de malestar generalizada, que se da tanto en los países centrales como en la periferia del sistema capitalista. En todos lados se sufre una severa pérdida de identidad y se produce una incertidumbre creciente en relación al futuro, todo lo cual, insistimos, mina a las democracias interiormente, las fragiliza, corroe sus fundamentos. Las solidaridades se disuelven, la idea de comunidad cívica pierde entidad, la política se torna cada vez más desconectada de los problemas cotidianos del hombre común y este proceso retroalimenta una decepción creciente (Fitoussi y Rosanvallon, 1996).

No nos ocuparemos aquí de los conceptos de marginalidad social y exclusión, que han venido siendo tratados y discutidos profusamente en el contexto latinoamericano por los más variados autores en las últimas décadas y a los cuales remitimos (Sigal, 1981; Nun, 1969; Buarque, 1993; Wacquant, 1994; Oliveira, 1981; Oliveira, 1997; Nascimento, 1994; etc). Tampoco pretendemos negar, con la invocación de tales categorías, la explotación y la subsistencia del antagonismo y dominación de clase, constitutivos del sistema capitalista. Tan sólo aludimos a aquellas nociones para tratar de interpretar cómo éstas expresan fenómenos que se autorreproducen y tienen muy fuertes repercusiones sobre los comportamientos políticos. En general, los que son expulsados de la sociedad difícilmente vuelven a

entrar a ella o a reintegrarse. Estos excluidos carecen de las herramientas necesarias para ejercer sus derechos políticos básicos, carecen de información, no han tenido acceso a la educación, y todo ello contribuye a la pasividad, la despolitización y los sentimientos de anomia y aislamiento social imperantes. La miseria y opresión pueden llevar a espasmódicas y violentas irrupciones en la escena social, pero no consiguen traducirse en una movilización más consciente y persistente que permita a estos sectores salir del ostracismo político.

Sin pretender agotar en forma alguna tan vasto tema, se pueden ensayar algunas correlaciones entre tasas de abstención, voto en blanco y volatilidad electoral por una parte y factores de índole social por la otra, tratando de encontrar evidencias que indiquen algún tipo de causalidad entre esas variables. Ya otros autores han buscado establecer el grado de asociación entre, por ejemplo, crisis económicas (ligadas a subas inflacionarias y caídas en el PBI per cápita) y niveles de fluctuación electoral en América Latina (Remmer, 1991; Roberts y Wibbels, 1999). Sin embargo, en nuestro caso, nos concentraremos en cuestiones más estructurales, que inciden sobre las formas de integración social.

Concretamente trabajaremos con el Índice de Desarrollo Humano (IDH), índice que ha sido calculado por primera vez por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en 1990 y que combina indicadores de expectativa de vida, nivel educativo (tasas de alfabetización y cantidad de años promedio de escolarización) e ingreso per cápita. Esta herramienta, más allá de las críticas que se le han efectuado, permite, aun con cierto grado de generalidad, la medición y comparación entre países a partir de un instrumental uniforme (UNDP, 1999). Básicamente, en valores promedio, capta y sintetiza las diversas y complejas dimensiones del desarrollo humano, reflejando la situación social prevaleciente en la unidad territorial considerada tanto en lo que se refiere al estado de salud de la población y a los niveles educativos alcanzados, como al poder adquisitivo medio. Valores resultantes demasiado bajos estarían expresando, de alguna manera, los procesos de exclusión y empobrecimiento en curso. De tal modo, aprovechando que los valores de este índice han sido calculados también para las unidades subnacionales de varias naciones, entre ellas Brasil (Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística, 2000[a]), podremos realizar un ranking a partir de la situación social de los diferentes estados y proceder a medir el grado de asociación de tal ordenamiento con el de los distintos indicadores políticos seleccionados. En el caso de Argentina una medición semejante a la realizada por el PNUD hecha por el H. Senado de la Nación (1997) nos permitirá efectuar el mismo tipo de trabajo y evaluar el grado de asociación entre variables.

Si observamos las informaciones volcadas en la columna A del Cuadro 4, podremos ver cómo tiende a verificarse una correlación bastante significativa entre la abstención que se dio en cada año electoral en Brasil y el IDH calculado por estados, tomando el de fecha más cercana. Los valores más bajos se produjeron para las elecciones presidenciales de 1994 y las de diputados federales en 1982 y 1986. Si seguidamente evaluamos la correlación de porcentaje de votos en blanco y el IDH (columna B), también podremos apreciar que los valores son asimismo significativos salvo para un caso, el de 1982, año en el que todavía se arrastraba la dinámica propia de los tiempos más oscuros de la dictadura militar, cuando el voto en

blanco era utilizado como una forma de expresar políticamente el descontento con el régimen. Por último, en el caso de los votos nulos (columna N), los valores son muy dispares, existiendo muchos que muestran una relación contraria a la esperada, como es el caso de las correlaciones negativas resultantes del cruce entre el IDH y los guarismos de la segunda vuelta de 1989 y de las legislativas de 1986, 1990 y 1994. Ello nos puede llevar a pensar que no son los mismos factores sociales los que ayudarían a explicar el comportamiento abstencionista y el acto de anular el voto, como ya concluía Lima Júnior (1990) al estudiar los factores determinantes de la alienación política en Brasil algunos años atrás. Podría llegar a afirmarse, dada la gran variabilidad encontrada, que el voto nulo sería utilizado también por ciertos sectores como un acto consciente de protesta, y no constituiría tan sólo un síntoma de alienación o alteridad en relación al mundo de la política.

En esta línea, el caso de las dos vueltas de las elecciones de 1989 sirve como un muy buen ejemplo. Si tomamos los datos desagregados por estado, veremos que en todos ellos aumentó considerablemente la tasa de abstención electoral de la primera para la segunda vuelta. El voto en blanco y nulo, en cambio, disminuyó en todos salvo seis distritos, justamente los más desarrollados en términos sociales: Rio de Janeiro, São Paulo, Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul y el Distrito Federal (Brasilia). Así se puede apreciar claramente el diferencial de comportamiento según los estados y capturar la abstención que no responde a fenómenos de anomia social sino a una decisión conscientemente adoptada de no concurrir a las urnas, votar en blanco o anular el sufragio. Particularmente para el voto nulo, si comparamos los guarismos de la primera y segunda vuelta y correlacionamos tales diferencias con el IDH más próximo (1991), encontramos un grado de asociación muy fuerte, de 0,9212, lo que refuerza lo que venimos diciendo en el sentido de que cuanto mayor el desarrollo social, mayor el aumento del voto nulo de la primera para la segunda vuelta como acto conscientemente decidido y no como síntoma de alienación política o desestructuración social.

Cuadro 4

**Brasil: correlaciones entre indicadores electorales e Índice de Desarrollo Humano (PNUD) (1980, 1991, 1995, 1996)**

		Abst.(A)	Blancos (B)	Nulos (N)
<b>Presidenciales</b>	1989-I	0,6325	0,9200	0,8211
	1989-II	0,6142	0,8016	-0,0488
	1994	0,3590	0,8077	0,6947
	1998	0,6038	0,5269	0,5586
<b>Diputados Federales</b>	1982	0,3638	-0,0323	0,4523
	1986	0,3565	0,6119	-0,3288
	1990	0,6123	0,5598	-0,3687
	1994	0,5049	0,6380	-0,1276
	1998	0,5904	0,4512	0,3462

Fuente: elaboración propia en base a datos suministrados por el Tribunal Superior Eleitoral (1982-2000) y el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2000[a]).

Nota: para realizar las correlaciones se tomó siempre el IDH de fecha más próxima.

Pueden realizarse correlaciones también con el Índice de Educación calculado por el PNUD, uno de los componentes del IDH. Al examinar la información volcada en el Cuadro 5, comprobamos que los valores prácticamente son los mismos que los resultantes de cruzar los indicadores electorales con el propio IDH. En este caso, los factores educativos no ofrecerían una explicación más refinada que la obtenida por un índice más amplio, que comprende también, como dijéramos, indicadores de expectativa de vida e ingreso per cápita.

Cuadro 5

**Brasil: correlaciones entre indicadores electorales e Índice de Educación (PNUD) (1980, 1991, 1995, 1996)**

		Abst. (A)	Blancos (B)	Nulos (N)
<b>Presidenciales</b>	1989-I	0,6227	0,8791	0,8071
	1989-II	0,5696	0,8010	0,0122
	1994	0,4505	0,7888	0,5989
	1998	0,6862	0,4915	0,5464
<b>Diputados Federales</b>	1982	0,4431	0,0177	0,5508
	1986	0,3681	0,6469	-0,2369
	1990	0,5989	0,5452	-0,2857
	1994	0,4530	0,5830	-0,1624
	1998	0,6783	0,4505	0,3437

Fuente: elaboración propia en base a datos suministrados por el Tribunal Superior Eleitoral (1982-2000) y el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2000[a]).

Nota: para realizar las correlaciones se tomó siempre el Índice de Educación de fecha más próxima.

En el caso de Argentina (Cuadro 6), las correlaciones entre desarrollo social y abstención también apuntan hacia la dirección esperada: cuanto menor el grado de desarrollo de los distritos considerados, mayor el nivel de abstención encontrado. Para los votos en blanco y nulo, en cambio, las correlaciones no siempre son significativas, y cuando sí lo son van en la dirección opuesta a la inicialmente prevista: este tipo de comportamiento frente a la oferta electoral tiende a crecer en las provincias con niveles más elevados de desarrollo social. Nuevamente se debe considerar que la abstención y el voto en blanco y nulo no pueden ser atribuidos a los mismos factores: no son los mismos elementos los que nos permitirán comprender estos fenómenos. Los guarismos sobre voto en blanco y voto nulo reflejarían no sólo la actitud de individuos alienados sino también la de ciertos ciudadanos bastante politizados que conscientemente manifiestan su rechazo a las propuestas político-partidarias que se presentan.

Cuadro 6

**Argentina: correlaciones entre indicadores electorales  
e Índice de Desarrollo Humano (1997)**

		<b>Abst.(A)</b>	<b>Blancos(B)</b>	<b>Nulos (N)</b>
	1983	0,7930	-0,1261	0,1496
	1985	0,5774	-0,1687	-0,0809
	1987	0,6117	-0,2994	0,0800
<b>Diputados</b>	1989	0,5270	-0,0748	0,0217
<b>Federales</b>	1991	0,2096	-0,5613	-0,2169
	1993	0,5191	-0,0939	-0,5138
	1994*	0,5504	0,0513	-0,1670
	1995	0,4791	-0,1461	-0,0357
	1997	0,4426	-0,5443	-0,4157

Fuente: elaboración propia en base a datos suministrados por la Dirección Nacional Electoral (1983-1999) y el IDH calculado por el H. Senado de la Nación (1997).

\* Elección para Convencionales Constituyentes.

Por último, en lo que se refiere a la volatilidad electoral, después de efectuados varios ensayos para poner a prueba si existe algún grado de asociación entre un aumento de ésta y niveles inferiores de desarrollo social, podemos afirmar que no existe ningún tipo de correlación significativa entre ambas variables. Ni en el caso de Argentina ni en el de Brasil se han encontrado indicios que respalden aquella hipótesis. Se debe tener en cuenta que hay otras variables intervinientes que no fueron consideradas y que evidentemente tienen su grado de influencia sobre los resultados y el tipo de comportamiento electoral y que invalidan la posibilidad de un nexo causal tan directo entre condiciones sociales y fluctuación de las preferencias electorales como el que existe en el caso de la abstención o no asistencia a las mesas de votación. Entre estos otros elementos que intervienen podemos citar la propia fragilidad y cambios constantes de la oferta partidaria y la errática trayectoria de sus dirigentes, todo lo cual lleva a aumentar las dudas sobre la viabilidad de los sistemas partidarios y la substancia de las recientes democracias en América Latina.

Después de lo expresado en estas páginas, podemos concluir que la crisis de las democracias realmente existentes en esta parte del continente encuentra sus reflejos, entre otras cosas, en una abstención electoral creciente, en un aumento de la apatía, la frustración o desencanto y en considerables déficits de participación política y social. Puede sostenerse que amplios sectores de la población de estos países pasan a percibir la democracia como una formalidad cada vez más vacía. Para muchos la política es sentida como algo cada vez más lejano de sus vidas cotidianas, lo que agudiza el escepticismo y la apatía reinantes. Si los partidos políticos son cuestionados, si se pone en duda su capacidad de transmisión de demandas, formación de opiniones y articuladores de nuevos horizontes colectivos, cabe preguntarse si la democracia no queda a la deriva. Evidentemente la crisis social lleva al socavamiento de los propios cimientos del sistema democrático.

Como decíamos al principio, si la democracia, para ser tal, exige la más extendida y decidida participación de las grandes masas populares en los asuntos públicos, el creciente ausentismo y la expansión del 'votoblanquismo' no pueden más que aumentar la preocupación con relación a la calidad y espesor de las democracias realmente existentes en estos países. Frente a sentimientos de impotencia generalizados, frente a la aparente imposibilidad de cambios y la aparente falta de alternativas, la democracia ve mermada su legitimidad popular. El desdibujamiento de las tradiciones y fronteras ideológicas y programáticas de los partidos, manifestado en crecientes índices de volatilidad o fluctuación electoral, y la caída en los niveles de participación, encienden claras señales de alarma sobre el futuro de la vida democrática por estas latitudes.

Ya para finalizar cabe destacar, desde el enfoque combinado propuesto en esta investigación, no sólo la influencia que la desestructuración social ejerce sobre el sistema político en los dos países, sino también el rol desempeñado por la normativa político-electoral como facilitadora de los procesos descriptos. Los ejemplos ofrecidos demuestran en qué medida determinadas cuestiones institucionales se tornan fundamentales a la hora de explicar la agudización de los fenómenos aquí abordados. Aun cuando los resultados no siempre permitan llegar a conclusiones definitivas, se han podido presentar algunas evidencias que en general apuntan hacia la dirección señalada. Fenómenos complejos de la naturaleza de los estudiados requieren abordajes múltiples, que contemplen los varios elementos en juego, lográndose así una mejor comprensión de los mismos.

## Bibliografía

- Almond, Gabriel y Sidney Verba 1965 *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations* (Boston: Little Brown).
- Bachrach, Peter 1973 *Crítica de la teoría elitista de la democracia* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Blackburn, Robin et al 1999 “Estado, democracia e alternativa socialista na era neoliberal”, en Sader, Emir y Pablo Gentili (organizadores) *Pós-Neoliberalismo II: Que Estado para que democracia* (Petrópolis, RJ: Vozes).
- Boron, Atilio A. 1999 “Os ‘novos leviatás’ e a pólis democrática: neoliberalismo, decomposição estatal e decadência da democracia na América Latina”, en Sader, Emir y Pablo Gentili (organizadores) *Pós-Neoliberalismo II: Que Estado para que democracia* (Petrópolis, RJ: Vozes).
- Buarque, Cristovam 1993 *O que é apartação* (São Paulo: Brasiliense).
- Corte Nacional Electoral de Venezuela 2000 *Estadísticas electorales*, en <<http://www.cne.gov.ve>>, 5 de febrero.
- Crozier, Michel; Samuel Huntington y Joji Watanuki 1975 *The crisis of democracy: report on the governability of democracies to the Trilateral Commission* (New York: New York University Press).
- Demo, Pedro 1991 *Cidadania menor: algumas indicações quantitativas de nossa pobreza política* (Petrópolis, RJ: Vozes).
- Dennie, Bernard y Pierre Bréchon 1989 “Les méthodologies de l’analyse électorale”, en Gaxie, Daniel (director) *Explication du vote: un bilan des études électorales en France* (Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques).
- Dirección Nacional Electoral 1983-1999 *Resultados electorales nacionales* (Buenos Aires: Ministerio del Interior).
- Figueiredo, Marcus 1993 *Os plebiscitos de 1963 e 1993 e a participação eleitoral* (Campinas: Opinião Pública-CESOP) Vol. 1, Nº 1.
- Fitoussi, Jean-Paul y Pierre Rosanvallon 1996 *Le nouvel âge des inégalités* (Paris: Seuil).
- Franklin, Mark N. 1996 “Electoral participation”, en Le Duc, Lawrence; Richard Niemi y Pippa Norris (editores) *Comparing democracies: elections and voting in global perspective* (Thousand Oaks, CA: Sage).
- Gaxie, Daniel 1989 “Le vote comme disposition et comme transaction”, en Gaxie, Daniel (director) *Explication du vote: un bilan des études électorales en France* (Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques).
- Honorable Senado de la Nación 1997 *Informe argentino sobre Desarrollo Humano* (Buenos Aires).

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística 2000[a] *Índice de Desenvolvimento Humano*, en <<http://www.ibge.gov.br>>, 16 de enero.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. 2000[b]. Información demográfica, en <<http://www.ibge.gov.br>>, 18 de enero.

Lancelot, Alain 1989 “La mobilisation électorale: Introduction”, en Gaxie, Daniel (director) *Explication du vote: un bilan des études électorales en France* (Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques).

Lijphart, Arend 1997 “Unequal participation: democracy’s unresolved dilemma. Presidential Address”, en *American Political Science Review* (Baltimore) Vol. 91, Nº 1.

Lima Júnior, Olavo Brasil 1990 “Alienação eleitoral e seus determinantes: nota de pesquisa”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (São Paulo) Vol. 5, Nº 14.

Macpherson, Crawford B. 1978 *A democracia liberal: origens e evolução* (Rio de Janeiro: Zahar).

Marengo, André dos Santos 1997 “Nas fronteiras do campo político: raposas e outsiders no Congresso Nacional”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (São Paulo) Vol. 12, Nº 33.

Mainwaring, Scott 1991 “Políticos, partidos e sistemas eleitorais: o Brasil numa perspectiva comparativa”, en *Novos Estudos* (São Paulo) Nº 29.

Milbraith, Lester W. 1965 *Political participation: how and why people get involved in politics?* (Chicago: Morton Grodzins).

Nascimento, Elimar 1994 *Hipóteses sobre a nova exclusão social* (Salvador, Brasil: Cadernos CHR).

Nicolau, Jairo Marconi (organizador) 1998 *Dados eleitorais do Brasil (1982-1996)* (Rio de Janeiro: Iuperj-Ucam-Revan).

Nun, José 1969 “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología* (Buenos Aires) Nº 2.

Oliveira, Francisco de 1981 *A economia brasileira: crítica à razão dualista* (Petrópolis: Vozes-Cebrap).

Oliveira, Luciano 1997 “Os excluídos ‘existem’? Notas sobre a elaboração de um novo conceito”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (São Paulo) Vol.12, Nº 33.

Pateman, Carole 1992 *Participação e teoria democrática* (Rio de Janeiro: Paz e Terra).

Pedersen, Mogens 1983 “Changing patterns of electoral volatility in european party systems, 1948-1977”, en Daalder, Hans y Peter Mair (editores) *Western european party systems: continuity and change* (Beverly Hills, CA: Sage).

- Remmer, Karen L. 1991 "The political impact of economic crisis en Latin America in the 1980s", en *American Political Science Review* (Baltimore) Vol. 85, N° 3.
- Roberts, Kenneth M. y Erik Wibbels 1999 "Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations", en *American Political Science Review* (Baltimore) Vol. 93, N° 3.
- Rosanvallon, Pierre 1995 *La nouvelle question sociale: repenser l'État-Providence* (Paris: Seuil).
- Sartori, Giovanni 1989 *Teoría de la democracia*, II Tomos (México: Alianza Universidad).
- Sartori, Giovanni 1997 *¿Qué es la democracia?* (México: Nueva Imagen).
- Schumpeter, Joseph A. 1961 *Capitalismo, socialismo e democracia* (Rio de Janeiro: Fundo de Cultura).
- Sigal, Silvia 1981 "Marginalidad espacial, estado y ciudadanía", en *Revista Mexicana de Sociología* (México, DF) Vol. 43, N° 4.
- Subileau, Françoise 1997 "L'abstentionnisme: apolitisme ou stratégie?", en Mayer, Nonna (directora) *Les modèles explicatifs du vote* (Paris: L'Harmattan).
- Subileau, Françoise y Marie-France Toinet 1989 "L'abstentionnisme en France et aux Etats-Unis: méthodes et interprétations", en Gaxie, Daniel (director) *Explication du vote: un bilan des études électorales en France* (Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques).
- Tendências 1993 *Opinião Pública* (Campinas: CESOP) Encarte de dados de opinião pública, Vol. 1, N° 1.
- Thomas, Hélène 1997 "L'hypercivisme apolitique des exclus", en Mayer, Nonna (directora) *Les modèles explicatifs du vote* (Paris: L'Harmattan).
- Tribunal Superior Eleitoral 1982-2000 *Estatísticas eleitorais*, en <<http://www.tse.gov.br>>, 10 de enero.
- United Nations Development Programme 1999 *Analytical tools for human development*, en <<http://www.undp.org>>, 11 de noviembre.
- Verba, Sidney y Norman Nie 1972 *Participation in America: Political Democracy and Social Equality* (New York: Harper and Row).